

En cuanto al presupuesto de Marina, cuya discusión venimos presenciando últimamente, ¿que decir?

La crítica ha extremado sus rigores en los detalles. Se han demostrado los vicios de organización pasados y presentes, con demostración tan irrefutable, que todos han convenido en ellos.

Sin embargo, al votarle no se ha puesto remedio.

Y se ha pasado por alto ó de soslayo, entretenidos en discusiones de detalle, la cuestión capitalísima, que pudiéramos llamar madre, de si España puede y debe sostener una marina de guerra después de los últimos desastres.

Todos, Gobierno y minorías, han convenido en que nuestra marina fué vencida porque antes de la guerra lo estaba ya forzosamente, por falta de aquella perfección y aquellos barcos y elementos de combate necesarios para la lucha con una nación más rica, y sólo por más rica, ser también más fuerte.

En la discusión hemos visto asomar muchas veces la idea defendida en nuestras columnas repetidas veces de que España debe perder su carácter de pueblo militar y guerrero, porque no puede fiar, por falta de recursos, su defensa en el mar a una escuadra que, aun arruinándonos para construirla, siempre sería inferior a la de naciones más ricas.

Problema éste de mecánica, por lo tanto financiero y de números, que además de demostrarse matemáticamente, se ha comprobado en las últimas derrotas, no ha tenido un orador que le plantee con franqueza ruda, pidiendo la supresión ó reducción radical de un elemento de defensa que no nos sirve ni puede servir, por hoy, más que para comprometernos fuera y empobrecernos dentro.

Lamentamos esta omisión en los debates del tema que debió ser el primero y más principal.

Sobre él hubiera podido quizá cambiarse para el porvenir la historia de España.

PAGINA AGRICOLA

CONSERVACION DE LOS GRANOS

No bien el labrador ha recogido y almacenado su cosecha de cereales, nuevos enemigos se presentan a disputársela; la humedad, que determina el enmohecimiento de los granos y su fermentación; la luz y el calor, que favorecen su germinación, los insectos, las ratas y los pájaros, y en especial los primeros, que propagándose fácilmente cuando el calor les ayuda, hacen verdaderos estragos.

Cuando el grano se ha entrojado húmedo, conteniendo más del 16 por 100 de agua, en un paraje algo caluroso, es seguro el recalentamiento; fermenta elevándose su temperatura y desprendiendo ácido carbónico hasta llegar progresivamente a la fermentación pútrida, pasando por la alcohólica y la ácida.

Los insectos que principalmente devastan el grano son el gorgojo, la alucía y la polilla; el primero es el más temible, por razón de su fecundidad; doce parejas de ellos, durante una temporada en que el termómetro no baje de 12°, procrean 75.000 individuos, y la merma que ocasionan no baja de 12 por 100, sin contar con que la fermentación de los granos averiados se propaga al resto.

De lo dicho se desprende que el granero ó almacén de grano deberá

ser fresco y seco, y que en él deberán tomarse las disposiciones convenientes para que los insectos no puedan propagarse. El mejor granero, el que resuelve por completo el problema de la conservación de los granos, será aquel que almacene más en menos espacio, más seco, más seguro y con menos gasto.

Examinaremos los principales medios de conservación, que son: 1.º, los graneros comunes aireados; 2.º, los silos ó graneros subterráneos; 3.º, los graneros móviles, ventilados etc.; y 4.º, la desecación previa de los granos.

En muchos caseríos rurales suele servir de granero el piso más alto del edificio, ó lo que es peor, algún local de la planta baja, donde el grano no puede menos de estar expuesto a las dañosas emanaciones de las cuadras y establos. Ya que no pueda tenerse el granero en edificio separado, como vamos a especificar inmediatamente, procurese al menos que los suelos y paredes sean muy sanos, lisos, fuertes, sin rendijas, y los tejados sin goteras, y que sean lugares aireados y aportadas en lo posible de malos olores y humedades.

En Galicia y Asturias úsase una forma especial de graneros aislados, llamados horreos, que consisten en una casilla ó barraca, sostenida en alto por cuatro pilares de piedra, solada de tabias y bien cubierta de tejas.

Un granero bien instalado, en edificio aparte y propio para las necesidades de un cortijo ú explotación agrícola, debe satisfacer a una porción de condiciones.

Partiendo de que la ventilación es indispensable, porque seca y refresca el grano, impidiendo los percances que acaban de exponerse el edificio del granero tendrá diferentes ventanas al Norte y pocas al Sur, a fin de introducir aire fresco cuando sea preciso; ventanas abiertas hasta el mismo nivel del piso, y provistas de postigos para graduar la entrada de la luz y del aire. También pueden ponerse tragaluces estrechos y largos como aspilleras, y que lleguen al suelo. Las paredes estarán enlucidas y blanqueadas; operación que se repetirá anualmente con objeto de tapar alguna rendija donde puedan anidar los insectos; el suelo será de asfalto ó de buen ladrillo liso; suelo y paredes se barrerán escrupulosamente antes de almacenar el grano.

Es muy conveniente asfaltar, no sólo el suelo, sino también las paredes, hasta la altura de un metro ó más.

R. DE MANJARRES.

CARTA DE MADRID

Diciembre 17.

Alcanza de noticias

El entierro de la marquesa de Molins, verificado esta mañana, ha estado concurridísimo.

Asistieron todos los ministros y muchos políticos.

Londres 17.—Los blancos de origen holandés, de la Bechuanalandia, se han sublevado contra los ingleses.

New-York 17.—El general Otis ha contratado con la casa naviera Ceballos, la repatriación de todos los prisioneros españoles de los tagalos.

Castellón 17.—El Gobernador ha enviado a Villarreal un delegado para formar expediente al Alcalde por la colocación de

una placa del Corazón de Jesús en la fachada del Ayuntamiento.

Dicen de Berlín que en la primavera próxima visitará a Roma el emperador Guillermo.

Nueva York 17.—Dicen de Manila que el obispo protestante Potter ha dirigido a los filipinos una alocución elogiando a la raza indígena, y afirmando que es vigorosa, física é intelectualmente. Añade que el Archipiélago magallánico ofrece ventajas comerciales que, al parecer, están dispuestas a sacar partido de ellas los alemanes y los ingleses antes que los norteamericanos.

Londres 17.—Según un telegrama particular, cerca de una trinchera boer, se ha encontrado el cadáver del general Walchope. Un boer herido, cogido por los ingleses, elogia el heroísmo de los voluntarios suecos y dice que los cañones de la marina inglesa causan mucho daño.

El general Cheneman da cuenta de haber sostenido varias escaramuzas. Circula el rumor de haber muerto el rey de los Swazis y en este caso le sucederá la reina que se halla alejada del poder.

Barcelona 17.—Entre los firmantes de las bases pidiendo el concierto, acordadas en el palacio episcopal, figura el general Despujols y entre los que se han excusado de firmarla, el exministro Durán y Bas. Se han declarado en huelga los obreros en Granollers.

Esta tarde, a las tres, se ha verificado la conducción del cadáver del marqués de Alonso Pesquera á la estación del Norte para ser trasladado a Valladolid.

AGENCIA ALMODOBAR.

Las hojas secas

Vivía á extramuros de la ciudad, en un pisito interior con vistas al campo. Los álamos del camino azotaban, con sus ramas cargadas de verdes hojas, los vidrios de su ventana y el sol penetraba alegremente todas las mañanas á despertarla para el trabajo.

Tenía su casita tan limpia y aseada que daba gozo contemplarla. En la alcoba su alfombra blanca como el ampo de la nieve, medio oculta por anchas cortinas de percal muy planchadas; en la sala una cómoda barnizada llena con su ropita, cuidadosamente distribuida en los cajones; sobre la cómoda una imagen de la Virgen de la Soledad, seis sillas de enea, una mesita de pino y algunas estampas baratas pendientes de la pared, componían todo su mobiliario. En el alfeizar de la ventana nunca faltaban macetas de flores, que ella cuidaba con solícito afán.

Su casita, como ella la llamaba, respiraba pobreza, pero no miseria.

Cuando entraba uno en ella sentía una sensación de bienestar extraña. El aire del campo que penetraba por la ventana, la luz que á través de las flores pasaba sonriendo, como complacida de alumbrar aquel nidito, el canto de las aves que se albergaban en los álamos y el murmullo de las hojas de estos copudos árboles que se agitaban dulcemente al soplo de la brisa, daban tal poesía á la casita de Rosa, que muchas veces, fenómenos de nuestra naturaleza sentí asomar á mis ojos una lágrima de ternura y de complacencia.

Cuando yo la conocí vivía sola.

Su tía, anciana virtuosa que la había servido de madre había muerto, y ella, que no congeniaba con sus compañeras y gustaba de vivir independiente y dueña de sus acciones, había tomado aquel pisito y allí vivía retirada del mundo, pensando sólo en sus flores y en sus quehaceres.

Costa en blanco para una tienda en donde la apreciaban mucho y solo salía de casa para ir á devolver la labor ó á buscar trabajo. El resto del día lo pasaba detrás de la ventana cose que cose, cantando como un ruiseñor ó pensando en esos mil deseos vagos de la adolescencia, fantasmas informes que llenan de ilusiones el cerebro y de esperanzas el corazón.

Yo la conocí una mañana que salía de misa muy tempranito.

Su rostro lleno de bondad y dulzura, sus grandes ojos pardos, su cuerpo esbelto y su aire modesto y recatado, me impresionaron vivamente.

La seguí de lejos sin ser notado y la ví entrar en su casa.

Todas las mañanas, antes de ir á clase, pasaba por debajo de su ventana y la veía, siempre afanosa, inclinada sobre su labor.

Ella, al fin, se fijó en mis paseos, pero no los alentó con sus miradas. Cuando me veía venir parecfa fuborizarse, inclinaba la cabecita, y coñía con ardor.

Llegué á acostumbrarme tanto á aquellas visitas que no faltaba ningún día.

Jamás le había hecho una seña ni me había atrevido á iniciarla mi amor de ningún modo.

Me causaba respeto su virtud y su soledad y al mismo tiempo temía turbar con mis pretensiones la paz de aquella alma pura.

Creo que llegó á acostumbrarse á mis visitas matinales, porque después de algún tiempo, cuando me veía brillaba en sus ojos un relámpago de alegría y el rubor de sus mejillas era más intenso y menos disimulado.

Yo había comprendido que la gustaban las flores, por el afán con que cuidaba sus vestidos, y todas las mañanas la arrojaba un ramo al pasar. Ella me sonreía con encantadora placencia y como yo me alejaba orgulloso y rebosando felicidad por los cuatro costados.

Nuestras relaciones no pasaron de aquí.

Vinieron las vacaciones y tuve que partir á mi pueblo.

¡Cuanto sentí abandonar á mi buena amiguita!

La última vez que la ví, antes de tomar el tren, se me agolparon las lágrimas á los ojos y tuve que pasar casi corriendo para que no notara mi emoción.

Cuatro meses estuve en mi pueblo acordándome siempre de ella y haciendo el propósito de declararla mi amor en cuanto volviera.

FELIPE DOMINGO.

Volví al fin. Era el mes de Octubre y las hojas secas comenzaban á desprenderse de los árboles, formando movediza alfombra sobre campos y caminos.

Sin saber por qué, me hacía daño aquella agonía de la naturaleza.

Pensaba en ella y en sus flores y se me oprimía el corazón.

Mi primera visita fué para ella.

¡Ay! En su ventana no había flores, los álamos que azotaban sus cristales estaban secos, el sol penetraba triste y plomizo en su habitación y ella, ella había desaparecido.

Bajo mis pies se quejaban, holladas por mis plantas, las hojas de los árboles y al ser arrastradas por el viento, parecían decirme en su lamento extraño: «¡No la verás más!» «¡Esa una flor de primavera y como nosotros ha muerto á la entrada del invierno!»

Efectivamente, había muerto.

Una vecina á quien pregunté me lo contó todo.

Comenzó á ponerse triste—me dijo—sin saber por qué. Se pasaba los días asomada á la ventana como esperando á alguien. Ya no cantaba, y lloraba mucho. Cuando vino el mes de Septiembre comenzó á toser y á esputar sangre. Vino el médico y dijo que se moría. A la entrada del Otoño, á la caída de las hojas, espiró como un pajarito. Yo la asistí. Murió besando unos ramos de flores que tenía siempre al alcance de su mano. ¡Pobrecita, era una santa!

Mientras la vecina hablaba, lloraba yo como un niño.

Quise ver su habitación y me la enseñaron. Estaba vacía y por la ventana habían penetrado, arrojadas por el viento, millares de hojas secas que parecían llorar la ausencia de su amiga.

Me arrodillé en el suelo, besé el sitio donde había muerto y salí de allí herido de muerte el corazón.

Desde entonces las hojas secas me la recuerdan siempre, y cuando veo el escobón de los guardas de paseos que las barren sin delicadeza, me parece que barren trozos de mi corazón.

Las hojas secas son para mi sagradas y las rindo un culto fervoroso.

V. S. CASAS.

Crónica local y provincial

Nota de los asuntos que han de tratarse en la sesión ordinaria que celebre S. E. hoy lunes.

Acta de la ordinaria del 11.

Acta de la extraordinaria del 13.

Proposición sobre restablecimiento del antiguo cuerpo de serenos.